

# LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO EN LA GLOBALIZACIÓN DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

*Lincoln Bizzozero*

## **Introducción**

Este trabajo analiza la relación de las comunidades humanas con el espacio y las consecuencias que se derivan de las transformaciones que acarrea la globalización, en tanto cambio de la referencia espacial. El análisis comienza puntualizando la necesidad que existe en el estudio de las relaciones internacionales de replantear los mapas cognitivos, sobre la base de que determinados factores que condicionan el comportamiento de las comunidades humanas, como lo son la ciencia y tecnología, están modificando las bases de interacción entre sociedades y por lo tanto también el objeto mismo en sus interpretaciones clásicas.

La comprensión de la existencia de distintos “mapas” de las relaciones internacionales existentes en el mismo tiempo histórico, ha sido planteado en diferentes oportunidades, en vinculación al grado de desarrollo político, económico y social. Esta vertiente ha sido especialmente tomada en cuenta por los analistas de la “dependencia”, los estructuralistas y también por los teóricos de las distintas corrientes de desarrollo. Lo que resulta significativo en el presente es que el factor tecnológico plantea la trascendencia del espacio en tanto “frontera” de las comunidades políticas, lo que provoca que las distintas respuestas se estructuren en su especificidad, pero al mismo tiempo en un espacio globalizado. El hecho que tengamos respuestas específicas y diferenciadas de acuerdo a la percepción del espacio, la respuesta de la sociedad y el desarrollo alcanzado deriva en que se tengan en el mismo tiempo histórico diferentes sistemas-mundo de referencia.

Finalmente, se planteará específicamente la globalización y sus consecuencias en las sociedades humanas en sus distintos planos de funcionamiento. La diferenciación en las respuestas se visualiza en este punto a partir de la interacción del fenómeno de la globalización con los planos de funcionamiento de la sociedad.

## **1. La elaboración de nuevos mapas cognitivos**

La diferenciación de los distintos planos en que se desarrollan en el sistema internacional contemporáneo las relaciones internacionales es fundamental para la comprensión de determinados fenómenos. Es por ello que es necesario superar la perspectiva teórica que se inserta en el paradigma positivista de la modernidad e incluir otras aproximaciones que tengan en cuenta los desarrollos recientes. Aun cuando no es del caso abrir el debate sobre los límites actuales de la escuela clásica en las relaciones internacionales, es de interés práctico para este trabajo señalar que son de tres órdenes: la categorización Estado-céntrica, el utilitarismo y el

positivismo. Estas tres características del paradigma moderno en las relaciones internacionales controvierten las aperturas recientes que tienen en cuenta las múltiples dimensiones de los agentes, la dimensión político-histórica de las comunidades y la estructuración constructiva de los actores<sup>1</sup>.

Las múltiples dimensiones de los agentes dan cuenta de dos aspectos: uno referido a que los actores se presentan de distinta manera en los diferentes escenarios en que deben actuar; y otro que da cuenta de la respuesta en tanto creación y reproducción de una situación. El primer aspecto podemos ubicarlo en las teorías funcionalistas que se han elaborado para interpretar los fenómenos sociales en general, aun cuando no ha sido desarrollada ontológicamente en las relaciones internacionales. En sustancia, todos los actores del sistema internacional tienen una aproximación al sistema en un canal de ingreso específico. El canal de ingreso al sistema internacional se diferencia de otros por distintas facetas que recubren el mismo. Entre las facetas que recubren a un actor determinado en un plano del sistema internacional, ya sea político, económico, o comercial, las diferencias se remiten a la institucionalidad, los objetivos (creación de una zona de libre comercio, paz y seguridad, entre otros), la extensión espacial (continental, regional, bilateral).

El otro aspecto referido a las dimensiones de los agentes, tiene relación con la respuesta de los mismos frente a una situación determinada. La respuesta a una situación atiende al actor en movimiento y constituye un indicador de las necesidades de los distintos canales de nexos con el sistema internacional<sup>2</sup>. La respuesta a la situación incorpora elementos vinculados con la continuidad de las instituciones y el movimiento de las mismas. El movimiento, implica de por sí, innovación, diferenciación, complejidad. En definitiva, todos rasgos que llevan a la creación<sup>3</sup>. De esta manera la respuesta puede ser al mismo tiempo creación y recreación de la situación y por ende analizada desde esas dos perspectivas.

La dimensión político-histórica de las comunidades ha sido incorporada como uno de los puntos del debate actual en las relaciones internacionales. La controversia sobre la ubicación de la dimensión político-histórica de las comunidades en los análisis del sistema internacional conforma parte del denominado "tercer debate". El "tercer debate" es la continuación de otras controversias que se han producido en las relaciones internacionales, que han posibilitado un avance de la disciplina, tanto desde el punto de vista conceptual, como también metodológico. Los dos debates anteriores se remitieron a la caracterización y modalidades de construcción del sistema internacional y a los instrumentos idóneos para su análisis<sup>4</sup>.

La dimensión político-histórica de las comunidades ha sido dejada de lado en los análisis de la corriente neo-realista, por el hecho de que da lugar a visiones atomísticas del sistema que no favorecen una visión de conjunto. <sup>5</sup> Por otra parte, la escuela clásica de las relaciones internacionales, y las nuevas aproximaciones post-modernas, parten de la inclusión de esta dimensión, tanto por el hecho de que contribuye a la comprensión del actor en términos de posibles respuestas en función del "interés nacional", como también porque permite una aproximación ontológica a

la diversidad<sup>6</sup>.

La estructuración constructiva de los actores posibilita la incorporación analítica del contexto de la acción y de las distintas interacciones que se van tejiendo entre los mismos. Por otra parte, el contexto de la acción facilita la incorporación analítica del actor en movimiento y da cuenta del hecho de que los distintos actores se insertan en una situación interactiva, cuya solución y reproducción va conformando una estructura<sup>7</sup>.

Para trascender esos distintos límites analíticos provenientes de una modernidad para algunos inconclusa<sup>8</sup>, es necesario diseñar desde sus orígenes las relaciones internacionales. Ello quiere decir que debe replantearse el mapa cognitivo del sistema internacional, tanto en lo que se refiere a la estructura y funcionamiento del mismo, como en lo que concierne a los actores que se relacionan y realizan la historia<sup>9</sup>.

La necesidad de replantear el mapa cognitivo del sistema internacional como punto de partida de cualquier análisis contemporáneo, no es ajena de las evoluciones recientes en las ciencias sociales, que señalan un momento de inflexión crítico vinculado con el agotamiento de paradigmas totalizadores heredados de una tradición "evolucionista"<sup>10</sup>. La aproximación actual en las ciencias sociales, muestra la insuficiencia de las fórmulas simples y enfatiza, por una parte, la diversidad en la apreciación de los fenómenos; y por la otra la complejidad que se produce al elaborar la inserción de la acción en un contexto determinado, lo cual repercute en la lógica de la apreciación<sup>11</sup>.

El replanteo del mapa cognitivo de las relaciones internacionales lleva a incorporar otras manifestaciones disciplinarias que se introducen tanto en lo que se refiere a la consideración analítica del espacio, como en lo que concierne a la interacción del sujeto con su entorno, y los diseños organizativos posibles<sup>12</sup>. En ese sentido, es necesario partir del hecho de que el "poder" tal como se lo entendía, vinculado al control del espacio, ha cambiado en su contenido y en su modalidad de expresión. En relación a las consecuencias que apareja esta diversificación del poder, se ha señalado, por parte de algunos analistas, que se está produciendo un "retorno en la historia", hacia pautas de pertenencia medioevales<sup>13</sup>.

Desde otras consideraciones, **Umberto Eco** plantea que la crisis de la modernidad está produciendo el devenir de una nueva Edad Media. Entre los síntomas que el autor señalado menciona se encuentran: la fragmentación de la sociedad civil, el deterioro ecológico, la dispersión de la autoridad política sobre el territorio, el terrorismo y la violencia, el crecimiento de las poblaciones marginales, los nuevos misticismos y corrientes religiosas, como algunos de los más relevantes<sup>14</sup>.

Esta apertura analítica a otras aproximaciones facilita el pasaje de una visión lineal y mecanicista asentada en una perspectiva evolucionista, a otra visión más abarcadora de los distintos mundos en que se mueve el planeta. En esta perspectiva

que aprehende miradas desde diferentes planos (político, económico, social), se intenta la comprensión de determinados fenómenos desde distintos acercamientos. Para ello es necesario introducir los cambios que se han procesado en la percepción del espacio y en la conformación de nuevas formas organizativas de interacción de la sociedad con su entorno.

Los resultados de incorporar las diferentes percepciones del espacio de acuerdo a la posición de la cual se parte y las distintas modalidades de respuesta de la sociedad a las configuraciones del ambiente externo posibilita incluir en una visión holística los distintos mundos en que nos movemos. La conjunción en el análisis de la política internacional del espacio en términos de su organización y aproximación por el hombre y de las respuestas de la sociedad, lleva a la necesidad de introducir analíticamente los distintos planos y escenarios de la comunidad humana en que se mueve el planeta.

## **2. Del espacio-mundo local al planetario**

En los inicios de las comunidades humanas, el referente espacial del hombre estaba ligado a la tierra. Esta base de la civilización agrícola la encontramos en todas las instancias de evolución de la sociedad humana en los distintos continentes. Antes de llegar a asentarse en la tierra como punto de referencia espacial, el hombre no tenía un área definida de identificación. Su espacio era un horizonte sin fronteras donde podía cazar, pescar y recolectar frutos.

La tierra constituye entonces el primer referente espacial para las comunidades humanas organizadas. La relación entre la tierra y la organización de la sociedad llevó a considerar la seguridad como una derivación del territorio protegido. De esta manera se afirmó desde un comienzo la relación entre el campesino y el príncipe. Estas sociedades se fueron organizando de acuerdo a la configuración del espacio local y la tierra como sustento de las mismas. El espacio-mundo local en estas sociedades no deja lugar a intercambios fluidos con el exterior. La seguridad y la defensa del suelo y de los productos de la tierra constituyen el referente fundamental para no perder la identidad. Para estas sociedades, la identidad con la tierra es también una función de supervivencia. Aun cuando no puede circunscribirse a una explicación simple, el conflicto de Chiapas enfatiza este problema: las sociedades indígenas tienen un respaldo tradicional de civilización legado de siglos, pero deben hacer frente al hecho de que otras sociedades evolucionaron hacia configuraciones del espacio diferentes.

El espacio-mundo local visto desde el sistema internacional, está constituido por múltiples átomos de sociedades, todos ellos con pocas relaciones entre sí. Las relaciones se dan sobre todo a nivel intra-sociedad y las limitadas articulaciones con el exterior se encuentran en función de la seguridad y del comercio a nivel embrionario. Esta tipificación es válida también para el mundo de Estados-Nación, pero la diferencia se encuentra en la configuración de la sociedad a partir del

espacio-mundo local, en cuyo horizonte solamente se perciben las superficies cercanas. Ello apareja que no se piense en la extensión y el dominio hacia otras áreas por una parte y que los vínculos establecidos sean endeble. De ahí que predominen las relaciones intra-sociedad y que las distintas comunidades no tengan una articulación definida entre las mismas a nivel del sistema internacional.

El pasaje del espacio-local al espacio Estado-Nación en algunas sociedades humanas posibilita una extensión del horizonte espacial y completa una visión abarcadora de la tierra. La posibilidad de que una sociedad se organice como Estado, depende de una serie de condiciones, entre las cuales el territorio constituye una de las mismas. La configuración de la sociedad humana en Estado extiende la percepción del espacio hasta las fronteras nacionales. A partir de ese momento, las fronteras nacionales son las que diferencian y protegen esa sociedad del exterior.

El espacio-mundo nacional en la perspectiva del sistema internacional ha dado lugar a las relaciones de dominio y dependencia entre Estados-Nación. En términos de objetivo de la sociedad vinculado con la seguridad en el espacio nacional y el sustento de materias primas, el modelo fue el imperio colonial. En el espacio-mundo nacional las relaciones entre los Estados se rigen por el interés nacional, cuya definición se encuentra en función de los recursos de poder y cuyos límites están dictados por los condicionantes internos y externos. Los resultados de las decisiones de los Estados en el sistema internacional, que tuvieron como objetivo la seguridad del espacio territorial, dieron origen a la geopolítica como disciplina específica (véase cuadro I).

La evolución hacia el espacio-mundo nacional no elimina totalmente las comunidades que siguen regidas por un espacio-mundo local. Estas comunidades pueden seguir subsistiendo en la medida que su tejido comunitario sea fuerte, en los espacios regidos por una visión Estado-céntrica. Sin embargo, aun cuando los dos arquetipos de percepción espacial coexistan simultáneamente, la vinculada con el Estado-Nación predomina y constituye la primera imagen en un análisis externo<sup>15</sup>. Ello es así porque el Estado se hace responsable frente al sistema internacional del conjunto de la población de su territorio. Por otra parte, el gobierno debe legitimar sus decisiones y la implementación de las políticas públicas, para asegurar el funcionamiento del conjunto de la sociedad.

Los procesos de integración que tienen como objetivos la unión aduanera y el mercado común, ampliaron la percepción del espacio a los propios límites de la frontera común regional. De esta manera asistimos al pasaje a un espacio-mundo regional, que amplía la percepción del territorio involucrado en los márgenes de la sociedad. Hasta esta percepción debemos incluir la tierra y el territorio como bases de la configuración de la sociedad.

El pasaje a un espacio-mundo transnacional regido por agentes y empresas transnacionales que coexisten con el Estado y que aprovechan los márgenes que les otorga el sistema, termina con la idea del territorio como configuración básica de

organización societaria. El espacio-mundo transnacional se organiza a partir de diversos actores que forjan múltiples canales de contacto entre las sociedades, haciendo más dificultosa la diferenciación interno-externo<sup>16</sup>. Entre esos distintos actores situamos en primer lugar las empresas transnacionales, que abrieron múltiples brechas en la configuración del Estado-Nación<sup>17</sup>.

Desde la perspectiva del sistema internacional, el espacio-mundo transnacional se ve en términos de canales ligados entre sí y ordenados a partir de un centro, que asegura las transacciones entre los miembros de la red. Los centros de estos actores transnacionales se han afincado generalmente en los países desarrollados, los cuales han posibilitado una cobertura en infraestructura general y en servicios a sus actividades.

El espacio-mundo transnacional se articula a través de los Estados-Nación, por lo cual la diferenciación interno-externo no importa mayormente a los efectos del funcionamiento de estos canales transnacionales. La organización societaria que se construye es mercantil y las transacciones constituyen el eje de los intercambios entre las distintas sociedades. Sin embargo, la existencia y mantenimiento de centros y periferias en los canales se asienta sobre las diferencias estructurales existentes en el sistema internacional, por lo que este espacio catapulta el desarrollo desigual entre los espacios nacionales<sup>18</sup>.

La continuidad del espacio-mundo nacional como fondo de las actividades del espacio-mundo transnacional ha ocasionado distintas dificultades, incluso para los países desarrollados, que han intentado modelar mecanismos para encauzar los desempeños y consecuencias originadas. En términos de la configuración de sociedades y percepción del espacio, la principal consecuencia en la apertura de fronteras por la transnacionalización económica y la revolución tecnológica, es el surgimiento de canales de comunicación en distintos planos entre actores de diferentes características. El Estado sigue siendo el eje de referencia del sistema internacional, pero a diferencia del modelo anterior, tenemos una frontera permeable, donde distintos actores cercanos a la toma de decisiones, interactúan entre sí y con el ambiente externo.

Los lazos de interdependencia de los Estados y la transnacionalización de sus actividades, ha llevado a "revoluciones comunitarias" y extremismos de distinta índole para recuperar el patrimonio histórico de las comunidades de referencia. La continuidad de la apertura deriva en otros casos en el pasaje paulatino a un espacio mundo-planetario, donde la matriz diferencial está dada por la introducción del individuo en tanto ciudadano y como posible articulador de nuevas organizaciones para encarar la sociedad mundial.

El espacio-mundo planetario constituye el eje de referencia para estos actores, cuyos intercambios se realizan por la comunicación a través de redes. Esta lógica de funcionamiento de este espacio-mundo debería llevar a la constitución de una sociedad mundial o bien de una "aldea global", aun cuando todavía no podemos

hablar en términos planetarios de un sistema internacional con este funcionamiento. La dificultad de ingresar en esta fase se debe no solamente a la lógica “sin-territorio”, que implicaría superar el Estado y volver al espacio local-regional como punto de referencia, sino también al hecho de que se debería pasar a otros supuestos de funcionamiento internacional desde el propio individuo (ver cuadro I)<sup>19</sup>.

Los cambios en la consideración del espacio por parte de las comunidades humanas en los referentes locales que están tomando otro peso y en las modificaciones que se están procesando en las regiones, tanto en términos político-administrativos, como en su inserción competitiva en la economía internacional y su articulación con el entorno, están definiendo otro tejido del sistema internacional<sup>20</sup>.

De esta forma, por distintas vías estamos asistiendo a transformaciones en el funcionamiento del sistema internacional. Ello es así tanto en lo que se refiere a la consideración de los derechos humanos, al ingreso del individuo como actor y ciudadano planetario, a los efectos prácticos y jurídicos que están produciendo la multiplicidad de organizaciones no gubernamentales y al nuevo estatuto que están tomando las regiones en su articulación con el sistema internacional.

La simultaneidad de estas distintas percepciones del espacio en el sistema internacional contemporáneo posibilita una comprensión de determinados conflictos que obedecen a la colisión de lógicas diferentes. En primer lugar hay un corte entre una percepción territorial del espacio y otra afirmada en los canales transnacionales y las redes. En segundo lugar existe un corte entre los espacios afirmados como lo son los Estados y los canales piramidales y los espacios fluídos como es el caso de los intercambios entre comunidades y la conformación de una red de redes<sup>21</sup>. Esta doble diferenciación origina de por sí diferentes conflictos en su propia lógica de funcionamiento, lo cual repercute en la organización y funcionamiento de las sociedades (véase cuadro I).

## CUADRO I

### **DEL ESPACIO MUNDO LOCAL AL PLANETARIO (\*)**

EVOLUCIÓN DE LA CIVILIZACIÓN		ORGANIZACIÓN SOCIETARIA	INTERACCIÓN SOCIEDAD/ ENTORNO	RELACIÓN INTERNO/ EXTERNO	RESULTADOS SISTEMA MUNDIAL
PRIMITIVA		GRUPO/CLAN	-----	HORIZONTE	-----
PRIMARIA		COMUNIDAD	DEFENSA TERRITORIO LOCAL	DIFERENCIACIÓN	-----

<b>ESTADO-NACIÓN</b>		SOCIEDAD NACIONAL	SEGURIDAD (DOMINIO-DEPENDENCIA)	RECURSOS PODER	GEOPOLÍTICA
<b>INTEGRACIÓN ECONÓMICA</b>		SOCIEDAD NACIONAL/ REGIONAL	SEGURIDAD ECONÓMICA	RECURSOS ECONÓMICOS	INTER-DEPENDENCIA
<b>ESTADO TRANS-NACIONAL</b>		SOCIEDAD NACIONAL/ TRANS-NACIONAL	SEGURIDAD TRANS-NACIONAL	LUGAR DE INSERCIÓN	DESARROLLO DESIGUAL
<b>CIVILIZACIÓN PLANETARIA</b>		SOCIEDAD LOCAL/ PLANETARIA	COMUNICACIÓN	TRADICIÓN Y CULTURA	SOCIEDAD MUNDIAL

(\*) La metodología utilizada para la concepción de este cuadro se aproxima a la empleada por Durand-Lévy-Retailé *Le monde, espaces et systèmes* (véase notas). Los autores parten de la consideración de cuatro modelos que intervienen en el mundo y de los mismos sacan conclusiones en cuanto a las redes formadas y los resultados. Este cuadro ubica la organización humana en tanto articulación de civilización y de ahí extrae conclusiones en distintos aspectos. Por otra parte, ubica la región integrada como organización diferenciada del espacio.

## CUADRO II

### **CONFIGURACION DEL ESPACIO Y SISTEMA INTERNACIONAL**

#### ESPACIO

#### SISTEMA INTERNACIONAL

<b>RÍGIDO</b>	GEOPOLÍTICA SEGURIDAD TERRITORIAL IMPERIOS	INTERDEPENDENCIA SEGURIDAD ECONÓMICA UNIFICACIÓN POLÍTICA
<b>FLUIDO</b>	DESARROLLO DESIGUAL TRANSACCIONES CANALES PIRAMIDALES	CONFORMACIÓN REDES COMUNICACIÓN SOCIEDAD MUNDIAL
	<b>ESTATAL</b>	<b>GLOBAL</b>



### **3. La globalización: una respuesta societaria diferenciada**

La globalización en términos del espacio-mundo ha creado una lógica de desarraigo territorial de funcionamiento donde los seres humanos se conectan en una dinámica interactiva fluida. No existen en esta conformación de redes, fronteras ni espacios territoriales definidos. Por otra parte, a diferencia de los canales centralizadores creados por las empresas transnacionales desde los años sesenta, esta nueva configuración de redes a nivel planetario es abierta, dinámica, descentralizada y fluida. Estas características ocasionan problemas para contextualizar este espacio-mundo planetario que se está desarrollando en el sistema internacional, en simultaneidad con los otros espacios-mundo, donde el universo entero puede ser considerado como un entramado relacional. En otros términos, la red de interacciones que se está gestando está llevando a que el hombre tenga capacidad de incidir sobre el planeta en su conjunto, a partir de la multiplicidad de sus interacciones<sup>22</sup>. Esta versión del ciudadano mundial plantea multiplicidad de desafíos relacionados con la “omnipotencia” de la acción y decisión, tanto en la interacción con las comunidades locales, sub-nacionales, nacionales y regionales, como también con la naturaleza y el universo<sup>23</sup>.

La globalización tiene distintas facetas que resulta conveniente distinguir, sobre todo teniendo en cuenta que los efectos en determinados planos son más visibles que en otros. Así es indudable que la actual eclosión de medios de comunicación ha posibilitado impactos imprevisibles en la sociedad mundial en cuanto al seguimiento de determinados fenómenos. Estos impactos y conformación de una nueva dinámica inter-societaria que cortocircuita en determinada forma la organización intra-societaria es la que interesa en la aproximación de este trabajo. De todas maneras, antes de llegar a circunscribir el marco en que incluimos la relación globalización-sociedad, es de interés remitirnos a la globalización en su conexión con los nuevos desarrollos regionales. Esta previa reflexión sobre la globalización y los nuevos regionalismos posibilitará tener una visión general del fenómeno que permite ligar las evoluciones de las sociedades humanas en sus distintas dinámicas.

#### **3.a. Globalización y nuevos regionalismos**

La globalización es vista como el proceso por el cual el ámbito y los efectos de las acciones humanas, ya no están más limitadas por las fronteras nacionales<sup>24</sup>. En una definición más acotada, la globalización se refiere a los procesos interactivos que se gestan a partir del comportamiento humano en espacios trans-territoriales, en la búsqueda de objetivos definidos, frente a los límites e insuficiencias de las organizaciones existentes<sup>25</sup>.

La globalización en su perspectiva económica es el movimiento de los mercados nacionales hacia los internacionales en prácticamente todos los países, proceso

acompañado por la internacionalización de las economías más desarrolladas a través de un cambio de énfasis en el comercio y la inversión. El crecimiento del comercio internacional se refleja en la creciente importancia de la tecnología, conjuntamente con un cambio de orientación desde las materias primas y la industrialización hacia los servicios y la información. Este cambio está acompañado por un crecimiento más rápido de la inversión extranjera directa en comparación con la formación del capital nacional, el cual va quedando supeditado a los movimientos internacionales<sup>26</sup>.

Esta caracterización de la globalización tiene consecuencias en el plano financiero, donde se va produciendo la emergencia de un mercado unificado. Este mercado unificado es factible por el hecho de que la tecnología ha hecho posible transgredir las fronteras del Estado en materia de información. Es así que la globalización se refleja también en la emergencia de un único mercado financiero basado en una red de comunicaciones de tecnología de punta que escapa en gran medida al control regulador de los Estados.

El impacto de la globalización en las sociedades nacionales puede visualizarse en la organización y funcionamiento de la misma, a través de la transformación del modelo productivo. Esta transformación del modelo productivo apareja efectos en cadena en toda la sociedad: los actores del contrato de trabajo, las relaciones laborales, los componentes que integran el costo final del producto, la intervención del Estado y las políticas sociales, la diversificación de los empresarios y la traslación de las necesidades al mercado.

La transformación del proceso productivo desde un desarrollo basado en la línea de montaje hacia una producción "flexible" se apoya en la innovación tecnológica y en la cambiante organización del proceso productivo. La producción flexible utiliza la automatización que ha incorporado múltiples posibilidades a través de los sistemas computarizados, y las nuevas técnicas de producción para fabricar una variedad de mercancías no estandarizadas, específicas y diferenciadas y generar "economías de alcance" más que economías de escala, para competir con efectividad. Esta variedad de mercancías se apoya en una diversificación de las iniciativas productivas, que a su vez necesita de recursos humanos específicamente calificados para dar respuesta a las exigencias del mercado.

La diversificación del mercado laboral, los cambios en los requerimientos curriculares por parte del mercado, el incremento en los índices de escolaridad de la población ocupada, constituyen tres de los pilares estrechamente ligados, sobre los cuales se está construyendo una nueva organización societaria<sup>27</sup>. En esta nueva caracterización societaria, el conocimiento toma un papel fundamental, aun cuando la relación entre la Universidad y ese producto aún no esté definida.

Los nuevos regionalismos que se han desarrollado en los noventa constituyen respuestas estratégicas a las necesidades y demandas que plantea la globalización económica<sup>28</sup>. El regionalismo puede ser conceptualizado en los términos en que se

definía el proceso de integración europeo, a partir de la diferenciación región-resto del mundo<sup>29</sup>. En ese sentido, el regionalismo es visualizado en términos del conjunto de políticas que regula las relaciones entre los miembros de la región y el resto del mundo, y que sirve como base organizativa de la política dentro de la región<sup>30</sup>.

En términos societarios esas respuestas estratégicas de los Estados a la globalización económica son percibidas como desencadenantes de los cambios en los parámetros de funcionamiento societario. En otras palabras, como es en la región que se procesan los cambios en las variables de competitividad, para posicionarse frente al resto del mundo, la sociedad percibe la región como oportunidad y también como amenaza. Esta doble figura de la región se trasunta en las necesidades de armonización de distintos planos e instituciones. En lo que se refiere a la educación, las asimetrías entre los países condicionan la distribución de los beneficios entre los socios regionales. En términos de los nuevos procesos de integración, la "brecha" educativa en caso de no ser contemplada, puede diferenciar los desarrollos comunitarios, afirmando la continuidad de las fronteras nacionales.

La globalización y la respuesta regional constituyen dos fenómenos intrínsecamente ligados que señalan los límites del Estado en su concepción mercantilista. El sistema internacional contemporáneo en el cual opera la lógica neo-mercantilista no se limita más al Estado-nación, sino que tiene un marco de referencia en la economía política global. Es en este contexto, que el Estado pierde efectividad (y se vuelve ineficiente) en el ejercicio de su soberanía territorial. El nuevo regionalismo es visto como una confirmación de la "regionalización" en el nuevo orden mundial<sup>31</sup>. La lógica actual lleva a extender los límites del Estado en la región, a través de la definición de políticas comunes, que todavía se están implementando. La emergencia de tres bloques regionales que se desarrollan a partir de formas institucionales distintas entre sí, muestra la diferenciación societaria y cultural de los distintos modelos.

La extensión del territorio del Estado como una de las respuestas al proceso de globalización/regionalización, no debe llevar a considerar que la globalización se plantea como un fenómeno externo al sistema que hace abstracción de las diferencias estructurales<sup>32</sup>. Los países en vías de desarrollo no forman parte del núcleo generador de este nuevo regionalismo, pero deben reaccionar frente a este proceso, a partir de su situación específica periférica<sup>33</sup>. Es en ese contexto que deben entenderse los avances registrados en los noventa en la cooperación regional, que ha propulsado una "nueva generación" de esquemas de integración sub-regional.

### **3.b. Sociedades humanas en la globalización**

El hecho de que introduzcamos la idea de sociedades humanas frente a la globalización y no hablemos de comunidades políticas o de sistemas nacionales tiene relación con los distintos espacios-mundo en que evoluciona el sistema

internacional contemporáneo. La ubicación conceptual de sociedades humanas es más abarcadora que la referida a las comunidades políticas: con ese concepto abarcamos todas las sociedades en que se organiza el hombre sea que las mismas se encuentren en un estadio de civilización comunitaria o bien que sean una consecuencia marginal del desarrollo desigual.

El desarrollo humano muestra una creciente relación entre las distintas sociedades, que va produciendo interdependencia entre las mismas y gesta nuevas formas organizativas y configuraciones societarias. En este desarrollo, cuyos parámetros no son lineales, se van gestando articulaciones societarias que responden a los distintos espacios-mundo indicados anteriormente. De esta manera tendremos diferentes instancias de las cuales partir en términos societarios frente al fenómeno de la globalización. De ahí que en términos del sistema internacional, la globalización no sea global en las posibilidades de participación, por el hecho de que se desarrolla en un espacio-mundo delimitado a quienes participan de la sociedad planetaria. Sin embargo, el hecho de que la población del mundo se encuentra todavía en su mayor parte circunscripta en regiones y localizada territorialmente, lleva a que las manifestaciones, consecuencias y respuestas frente a la globalización sean disímiles.

En esta tensión entre la fragmentación y la globalización del espacio planetario, la "ventana" de pasaje sigue siendo territorial. Aun cuando debemos incluir la referencia al Estado-región o bien adquiera valor analítico el espacio-regional y el nuevo regionalismo, el territorio sigue constituyendo el ancla de referencia para el estudio de las sociedades humanas y de los actores. Por otra parte, el fenómeno de la globalización en el plano económico tuvo un desarrollo histórico que definió territorialmente las características y distribución de recursos de poder del orden internacional<sup>34</sup>.

La introducción analítica del pasado nos revela que la globalización en el plano económico se fue gestando a partir de los descubrimientos que posibilitaron una dimensión planetaria del mundo. Esta perspectiva nos permite comprender también que en los vaivenes de la historia, la globalización en tanto internacionalización económica no constituye un fenómeno reciente ni tampoco que sus efectos y desarrollos sean incrementales. En ese sentido, **Aldo Ferrer** señala que algunos indicadores de la globalización como los que relacionan la inversión externa en relación a la inversión total y el comercio con la producción mundial, eran semejantes o mayores en vísperas de la Primera Guerra Mundial, que en la actualidad<sup>35</sup>.

Los descubrimientos pautan los lineamientos del pasaje a un orden internacional y a una fragmentación de sociedades de acuerdo al espacio-mundo de referencia. Las comunidades indígenas mantienen una articulación societaria definida que posibilita un resguardo cultural frente al proceso de globalización. En eso se puede distinguir claramente a estas comunidades de las poblaciones marginales que son consecuencia de la globalización. En el primer caso, tendremos una comunidad que

convive con los productos de consumo y el tejido societario constituye un resguardo frente a la "agresión" expansionista de los otros espacios-mundo. En el caso de las poblaciones marginadas, de las "periferias", de los "pueblos", las posibles defensas se encuentran en su inclusión-exclusión con el espacio-ciudad-territorio de referencia.

La globalización va gestando "sociedades" marginales que no responden a ningún espacio-mundo, cuyas derivaciones en la civilización pueden llegar a ser explosivas. Las posibles respuestas de una organización societaria frente a las distintas etapas de espacios de civilización es ilustrativa del hecho de que no asistimos a una tendencia lineal en el sistema internacional. Se produce de esta manera una complejidad del sistema internacional producto de una conjunción diacrónica de distintas formas culturales de organización del espacio y de respuestas societarias frente a los estímulos del entorno.

La configuración de la sociedad en términos territoriales de Estado-Nación exhibe la relación en otros términos. Los Estados representados en las Naciones Unidas, tienen planteado frente a la globalización, una tensión que se manifiesta en la posibilidad de un incremento de la cooperación o bien en repliegues defensivos, cuya consecuencia es un debilitamiento de la inclusión en los regímenes internacionales. La expresión de la cooperación a nivel continental y regional ha iniciado distintos procesos regionales, mientras que a nivel mundial ha dado origen a un debate sobre las instituciones internacionales, los contenidos de los principios de funcionamiento del sistema internacional y los límites consensuales de lo "prohibido". De esa manera pueden entenderse los distintos planos de interacción de las naciones desarrolladas y las posibilidades en la cooperación internacional que brindan determinados foros internacionales. Por otra parte, el incremento de la cooperación de un Estado plantea la tensión entre los distintos modelos posibles y el efecto derivación del mismo<sup>36</sup>.

Los distintos actores de las sociedades que tienen una representación estatal manifiestan diferentes tensiones. La primera se expresa en la posibilidad de acompañar al mundo y continuar integrado o bien aislarse del mismo. La resolución por el acompañamiento deriva en debatir las modalidades del mismo, lo cual plantea la tensión entre la inserción-exclusión (competitiva y estratégica) en el plano económico; la continuidad-cambio en el plano político y la reproducción-diferenciación en el plano social. Por otra parte, las sociedades se encuentran compelidas a responder a los estímulos provenientes de la globalización. En el nivel societario, la globalización activa como disparador de determinados principios, provocando consecuencias en distintos niveles. Este efecto en cascada de la globalización apareja que en el presente asistamos en América Latina a procesos societarios similares en sus repercusiones (véase cuadro III).

De esta manera llegamos a las fronteras teóricas de la relación globalización-sociedad. En lo que concierne a un Estado, la variable contextual tiene que ser interpretada en relación a una variable intermedia: la respuesta estratégica de los

nuevos regionalismos. Por otra parte, el análisis del comportamiento del gobierno tiene en cuenta las diferentes tensiones que se producen una vez que se decide acompañar el proceso de globalización. En términos de la inserción competitiva, los niveles de interdependencia con la región y el mundo por una parte y la respuesta regional son variables que condicionan la respuesta del gobierno. Por otra parte, una vez que se asume una inserción competitiva (vía subregión, región o mundo), se plantea la tensión sobre las modalidades e instrumentos (regionalismo, multilateralismo privilegiado, multilateralismo general; cooperación, zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común). Finalmente, la relación de una comunidad con el par globalización-región plantea otras disyuntivas en términos de identidades culturales y relación con comunidades diferentes, que deriva en tensiones sociales vinculadas con las prioridades definidas, las tradiciones y el potencial de desarrollo específico.

#### **4. Reflexiones finales: la consideración renovada del espacio**

Este análisis se integra en una corriente de reflexiones que buscan en las ciencias sociales superar el paradigma positivista de la modernidad. En lo que se refiere a las relaciones internacionales, las aperturas recientes llevan a la consideración de las múltiples dimensiones en que se expresan los agentes, la dimensión político-histórica de las comunidades y la estructuración constructiva de los actores.

La caída del muro de Berlín ha llevado a que el nuevo empuje de la internacionalización económica sea percibida en términos globales, no solamente por el hecho de la modificación de las pautas de funcionamiento de los agentes económicos y del modelo de desarrollo, sino también por las consecuencias en los distintos planos de funcionamiento de la sociedad. Este empuje trans-regional lleva a que la consideración del espacio por parte de los distintos actores sociales se renueve, ya sea a través de una aceptación de determinadas orientaciones, o bien a través de decisiones e impulsos novedosos. Lo que resulta relevante en esta respuesta de las sociedades humanas frente a la globalización es la articulación que se va procesando entre los distintos niveles -local, nacional, regional, internacional- y los diferentes planos. Es en ese sentido, que la relación entre el Estado en tanto representante de una comunidad política y la región es relevante a los efectos de la respuesta regional a la inserción (competitiva) en el mundo.

La renovada consideración del espacio en los análisis de relaciones internacionales se debe en gran parte a las consecuencias que provocan los avances científicos y tecnológicos en el vínculo entre las sociedades humanas. En la medida que existen desarrollos diferentes en la relación sociedad-espacio, este trabajo ubica los mismos para visualizar los distintos modos de organizar esa relación. La globalización lleva a incluir los distintos espacios-mundo en interacciones múltiples y complejas, donde se desarrollan pares de opuestos de acuerdo a la organización del espacio, la respuesta de la sociedad y la posición en el mundo.

El espacio colabora entonces en esta re-elaboración de los mapas cognitivos de las relaciones, que se encuentran en una interfase entre la lógica internacional, planetaria y global, desde el momento que se está modificando la relación de la sociedad con su entorno. Esta aproximación a los nuevos mapas facilita la ubicación de los impulsos y respuestas de los actores en los distintos niveles de referencia: local, nacional, regional e internacional. Es con esta nueva caracterización del espacio en sus diversas dimensiones, que todavía no está suficientemente integrada en nuestra percepción y razonamiento, que tendremos que confrontarnos cada vez más a los efectos de una comprensión más abarcadora de esta transición que se está procesando y que de alguna manera buscamos identificar como “globalización”.

### CUADRO III

#### **GLOBALIZACION Y SOCIEDAD** **-Efectos en cascada-**

SOCIEDAD	GLOBALIZACIÓN		
	Nivel político	Nivel económico	Nivel social
Principio disparado	Legitimidad	Mercado nacional	Estado-Nación
Consecuencias Internas	Reformas constitucionales y administrativas	Apertura Reformas arancelarias y para-arancelarias	Desregulación Descentralización Protagonismo regiones e individuos
Consecuencias externas	Soberanía (principios) Cooperación entre Estados. Nuevas definiciones internacionales. Carta ONU.	Mayores niveles de competencia. Acuerdos económicos y comerciales. Nuevos regionalismos. Bloques geoeconómicos.	Acuerdos territoriales y fronterizos. Acuerdos entre regiones. Conformación de redes.

<sup>1</sup> Luciano Tomassini (1989) *Teoría y práctica de la política internacional* Chile, Universidad

---

Católica de Chile; I. Lakatos-A. Musgrave (eds) (1970) *Criticism and the Growth of Knowledge* Cambridge University Press; K. Holsti (1985) *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory* Boston, Unwin Hyman.

<sup>2</sup> Anthony Giddens (1991) "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura" en Anthony Giddens-Jonathan Turner et al. *La teoría social hoy* México, Alianza Editorial

<sup>3</sup> Que tienen implícito un cierto desorden creativo, el cual deriva necesariamente en nuevos ordenamientos de la sociedad. Para una aproximación a esta dualidad de funcionamiento de la sociedad, véase Georges Balandier (1993) *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento* Barcelona, Gedisa, Serie CLADEMA.

<sup>4</sup> El primer debate opuso a los realistas e idealistas. Se trataba de dos concepciones diametralmente opuestas sobre la construcción óptima de un sistema internacional en términos de la paz y la seguridad. Las dos visiones parten de supuestos diferentes sobre la condición humana. En ese sentido puede leerse Thomas Sowell (1990) *Conflicto de visiones* Buenos Aires, Gedisa, Serie CLADEMA. El segundo debate opuso a los "tradicionalistas" y a los "científicos" en lo que tiene relación con la metodología para aprehender el fenómeno social. Los dos debates surgieron con posterioridad a las guerras mundiales, mientras el tercero comenzó hacia fines de la década del setenta. Una presentación del tercer debate puede leerse en R. Maghroori-B. Ramberg (eds.) (1982) *Globalism vs. Realism: International Relations`Third Debate* Westview. Luciano Tomassini (1989) señala también las características de los distintos debates en *Teoría y práctica de la Política Internacional* Santiago de Chile, Universidad Católica.

<sup>5</sup> El representante sistémico más acabado de la corriente neo-realista es Kenneth Waltz. Véase su trabajo (1989) *Teoría de la política internacional* Buenos Aires, GEL De acuerdo a Waltz, el principio ordenador de un sistema conformado por distintas unidades políticas, que no tiene una autoridad central, son las relaciones de predominio o subordinación existentes entre ellas. Las unidades se diferencian entre sí por la cuota de poder que tengan y no por sus atributos específicos (donde debemos incluir la dimensión política y otros atributos de la sociedad). Esas diferencias son ejercitadas como capacidades específicas del sistema y cumplen una función definida de acuerdo a la posición de la unidad en el sistema.

<sup>6</sup> Desde el punto de vista de la corriente realista, ya se conoce la ubicación que le otorgaron a esta dimensión analistas como Raymond Aron y Hans Morgenthau. Una crítica al neo-realismo por su caracterización del sistema internacional como producto acabado es realizada por R. Ashley "Man, Poststructuralism and War" en J. Der Derian- M. Schapiro (1989) *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics* Lexington Books.

<sup>7</sup> Véase desde el punto de vista de una superación del estructuralismo de Lévi-Strauss a Anthony Giddens "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura" en Anthony Giddens-Jonathan Turner et al. *"La teoría social hoy"* op. cit. Desde la teoría de la estructuración, el texto de Ira Cohen en su contribución "Teoría de la estructuración y praxis social" en Anthony Giddens-Jonathan Turner et al. *"La teoría social hoy"* op. cit. constituye una referencia.

<sup>8</sup> La diferenciación entre una época moderna y otra post-moderna no es sencilla por el hecho de que no es fácil identificar si la reacción post-moderna busca la negación o bien la recuperación del proyecto moderno. Al respecto véase J. Habermas (1985) *El discurso filosófico de la modernidad* Madrid, Taurus; y del mismo autor "Modernidad: un proyecto incompleto" en N. Casullo (ed) (1989) *El debate Modernidad-Postmodernidad* Buenos Aires, Puntosur

<sup>9</sup> A los efectos de una simplificación disciplinaria, ubicaremos en el mismo ordenamiento



---

conceptual tanto a las relaciones internacionales como a la política internacional. Ambos conceptos sin embargo pueden diferenciarse tanto lógicamente como en sus connotaciones lingüísticas. Las relaciones internacionales otorgan por su denominación una cabida a una multiplicidad de variables, mientras la política internacional otorga prioridad a la política como aspecto determinante para el análisis del sistema internacional.

<sup>10</sup> La evolución de las diferentes teorías y su relación con los paradigmas de base puede consultarse en J. Alexander(1987) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional* Gedisa, Barcelona. Una perspectiva del paradigma emergente y su relación con el conocimiento científico puede leerse en Miguel Martínez Miguelez (1993) *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica* Gedisa, Barcelona.

<sup>11</sup> E. Morin señala que la complejidad es el signo distintivo del cambio en las percepciones científicas, que se viene operando desde mediados del siglo XX. Véase su trabajo "Epistemología de la complejidad" en Dora Fried Shnitman (1994) *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad* Paidós, Buenos Aires.

<sup>12</sup> Al respecto Lyotard ha señalado que se ha producido una erosión de la legitimidad del saber en cada rama del conocimiento, motivando la re-adequación constante de cada disciplina, lo cual ha dado como resultado un tejido nuevo de disciplinas que está rehaciéndose constantemente. Léase, J.F. Lyotard (1989) *La condición posmoderna* Minuit, Madrid.

<sup>13</sup> Alain Ming (1993) *Un nouveau Moyen Age* Gallimard, Paris. La idea de un retorno a la Edad Media es percibida desde distintas aproximaciones analíticas. Jean François Revel (1990) señala este peligro en "Raison pure et raison pratique", Revista *Commentaire*, vol. 12, num. 48, Paris.

<sup>14</sup> Umberto Eco (1973) *Il Medioevo Prossimo Futuro* Milan, Ed. Valentino Bionpanti. Véase también las reflexiones de Luciano Tomassini (1990) "La política internacional, después del Muro" en *Estudios Internacionales* n1 91, Santiago de Chile, julio-setiembre. En ese artículo señala que esos síntomas están en el otro extremo de las consideraciones del "fin de la historia".

<sup>15</sup> También podríamos hablar de que el espacio-mundo nacional constituye la figura de nuestra percepción y el espacio-mundo local y comunitario es el fondo. Para una relación entre la figura y el fondo en nuestra percepción y su relación con los dos hemisferios de nuestro cerebro, puede leerse a Marshall McLuhan-B.R. Powers (1995) *"La aldea global"* Barcelona, ed. Gedisa, Col. El Mamífero Parlante, 3a. ed.

<sup>16</sup> Al respecto véase Robert Keohane-Joseph Nye (1974) "Transgovernamental Relations and International Organizations" *World Politics* n° 27.

<sup>17</sup> Los intentos de definir códigos internacionales de conducta para las empresas transnacionales fracasaron debido a esta diferenciación de lógicas sobre las cuales se estructuraban los dos espacios-mundo implicados. Hay que reconocer sin embargo, que los códigos constituyeron puntos de referencia y sirvieron para presentar los puntos de vista de los distintos países. Véase Lincoln Bizzozero (1985) "Las empresas transnacionales y los códigos internacionales de conducta. Relación entre la crisis y la negociación" *Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía Humana* n° 36, Montevideo.

<sup>18</sup> El "desarrollo desigual" puede ser visto desde una perspectiva sistémica mundial o bien producto de la dialéctica capitalista. En la primera visión puede leerse I. Wallerstein (1985) "Tendances et perspectives d'avenir de l'économie-monde" *Cahiers du GEMDEV*, Paris. En la segunda perspectiva teórica, puede consultarse a Samir Amin (1986) *La déconnexion* Paris, La Découverte..

<sup>19</sup> En esta dirección los cambios estarían definitivamente anclados en los supuestos de

---

funcionamiento del sistema internacional. Sin embargo, como hace notar James Rosenau, en estos supuestos coexisten lógicas diferentes, por lo que no podemos hablar de un cambio en los contenidos. Véase James Rosenau (1993) "Les processus de la mondialisation: retombées significatives, échanges impalpables et symbolique subtile" *Revue Etudes Internationales* vol. XXIV, n° 3, Centre Québécois de Relations Internationales, Université Laval.

<sup>20</sup> La relación globalización-región y sus consecuencias en las distintas instancias externas puede verse en Sergio Boisier (1994) "Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotales y regiones virtuales" *Revista Estudios Sociales* n° 80, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile.

<sup>21</sup> En el libro de M.-F. Durand-J. Lévy- D. Retaillé (1993) *Le monde, espaces et systèmes* Dalloz, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, se utiliza un marco conceptual y metodológico que parte del eje territorio-red para el análisis de la relación del espacio en el mundo. Resulta de sumo interés la lectura de la segunda parte dedicada a las distintas situaciones en la organización del espacio en las regiones y el mundo.

<sup>22</sup> La noción del sujeto en esta nueva organización es presentada por Edgar Morin (1994) "La noción del sujeto" en D. Schnitman "Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad" Buenos Aires, Paidós. En lo que concierne esta nueva dimensión del entramado relacional en la comprensión del fenómeno, puede leerse, Denise Najmanovich (1994) "Temporalidad, determinismo y azar. Lo reversible y lo irreversible" Buenos Aires, Paidós.

<sup>23</sup> Este tema que resulta fascinante excede los límites planteados en este estudio. Uno de los ejemplos de mayor interés sobre el tema es el que concierne la evolución de la genética. Las aproximaciones al tema traen de vuelta (en un debate renovado y vigente) la relación entre la ciencia y su finalidad.

<sup>24</sup> El concepto ha sido utilizado con distintos alcances y contenidos. Véase una exposición de los mismos en L'Institut Nord-Sud (1991) "La mondialization et l'Etat-nation: six questions et une douzaine de réponses", Optique, Ottawa.

<sup>25</sup> Esta definición se refiere al sujeto de la globalización y no al fenómeno en su abstracción. Véase, James Rosenau "Les processus de la mondialisation: retombées significatives, échanges impalpables et symbolique subtile" en *Etudes Internationales*, vol. XXIV, n1 3, Quebec, Centre Québécois de Relations Internationales, Université Laval, setiembre de 1993.

<sup>26</sup> Manuel R. Agosin y Diana Tussie (1992) "Globalization, Regionalism and New Dilemmas in Trade Policy for Development", *World Competition*.

<sup>27</sup> El incremento de los índices de escolaridad en la población económicamente activa es una pauta que se ha ido asentando. Véase al respecto, George Pscharopoulos-Ana María Arriagada (1990) "Antecedentes educacionales de la fuerza laboral: comparación internacional" Banco Mundial. Por otra parte, en lo que atañe a la relación educación terciaria-diversificación de las propuestas curriculares, puede consultarse el documento de la UNESCO (1995) "Documento de Política para el cambio y el Desarrollo en la Educación Superior" Paris.

<sup>28</sup> En esta dirección Andrew Aixline (1996) analiza los nuevos regionalismos en América Latina en su artículo "Regionalismo latinoamericano en la era de la globalización" en Lincoln Bizzozero-Marcel Vaillant *Inserción internacional del Mercosur. Mirando al Sur o mirando al Norte?* Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, FESUR, Arca.

<sup>29</sup> Al respecto la literatura de la teoría de la integración política es abundante. Véase, Johan De Vree (1972) "Political Integration: The Formation of Theory and its Problems" La Haya-Paris, Mouton. En una perspectiva más actualizada, la diferenciación región-resto del

---

mundo ha seguido siendo un elemento operativo para la definición, aun cuando ha debido ser atemperado por la transnacionalización. Véase Panayotis Soldatos(1989) "*Le système institutionnel et politique des Communautés Européennes dans un monde en mutation. Théorie et pratique*" Bruxelles, Bruylant.

<sup>30</sup> Andrew Hurrell (1992) "*Latin America in the New World Order: A Regional Bloc of the Americas?*" *International Affairs* 68.

<sup>31</sup> La idea de que asistimos a un pasaje del Estado-Nación al "Estado-región" o como señala Bjorn Hettne a nuevas configuraciones organizativas regionales, con las consecuencias correspondientes en los modelos de desarrollo, la paz y la seguridad, están señaladas en algunos de sus trabajos. Véase Björn Hettne (1993) "*Neo-mercantilism: The Pursuit of Regionness*", *Cooperation and Conflict* 28, 3. Véase también del mismo autor, "*The New Regionalism: Implications for Development and Peace*", en Björn Hettne-Andras Inotai (eds). (1994) "*The New Regionalism. Implications for Global Development and International Security*" UNU World Institute for Development and Economics Research, Helsinki.

<sup>32</sup> Robert Cox (1990)"Dialectique de l'économie monde en fin de siècle", *Etudes Internationales* diciembre 1990.

<sup>33</sup> La relación globalización-regionalismo en América Latina puede leerse en Michel Aglietta-Colin Bradford (hijo)-Anton Brender et alt. (1994) "*Las reglas del juego. América Latina, Globalización y Regionalismo*" Buenos Aires, Corregidor.

<sup>34</sup> En esa dirección se han ubicado algunos análisis que intentan una aproximación desde la perspectiva de la historia económica. Véase Aldo Ferrer(1996) *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial* Argentina, Fondo de Cultura Económica.

<sup>35</sup> Esta afirmación ha sido incluida en distintos trabajos. Aldo Ferrer en su libro "*Historia de la Globalización. Orígenes del orden económico internacional*" op. cit., extrae los datos de la inversión del informe de Naciones Unidas "*World Investment Report 1994*" en su capítulo III. Nueva York y Ginebra, 1994.

<sup>36</sup> Los modelos posibles tienen un relato social-regional y otro cultural de la civilización. En el primer sentido, puede identificarse un prototipo americano, europeo y asiático que plantea modelos diferentes de sociedad. En el segundo podemos diferenciar distintos ejemplos de civilización que compiten entre sí como señala Samuel Huntington.